

sale algún cadáver o alguna luz verde, cuya vista le asusta y le obliga a retroceder.

También dicen que si por la noche se mete tres veces el pie por la gatera de la puerta de la iglesia, en la tercera le agarra y sostiene durante un rato bueno alguna ánima.

ASUNCIÓN SÁEZ DE ADANA.

---

## EN OTAZU

### Agonía

Durante la agonía, uno de los que están cerca del moribundo va a la iglesia y toca lentamente unas campanadas en la torre, con el fin de que los vecinos encomienden a Dios el alma del enfermo.

Si el enfermo hace contorsiones y da muestras de muchos sufrimientos, le rocían los circustantes con agua bendita, arrojándosela con una rama de olivo, de laurel, de *agin* (=tejo) o de otra planta bendecida el día de Ramos.

Entretanto, el sacerdote ayuda al enfermo a hacer actos de fe, esperanza y caridad y demás prácticas que prescribe el Ritual romano.

### Muerte

Se oyen muchas veces estas frases, dichas en tono jocoso: «¿Qué es la muerte? Estirar la pata y guiñar el diente».

Hay casos en que la muerte de una persona se atribuye a causas preternaturales, particularmente a las maldiciones de ciertas mujeres de vida sospechosa (gitanas, por ejemplo) y a las comadreja. Dícese que si alguno mata una comadreja, ésta se venga luego, enviándole la muerte u otra desgracia.

Si el *alzar*, después de la consagración de la hostia o del caliz, coincide con el toque del reloj, sobre todo al dar la hora entera, se toma como señal de que alguno del pueblo ha de morir pronto. También se toman como anuncio de alguna muerte el aullido del perro,

cuando es triste y prolongado y la resonancia un tanto prolongada que las campanas producen al ser tañidas en algunos días.

### Después de la muerte

Para que el cadáver no quede con la boca abierta y *no haga mal aspecto*, le sujetan la barbilla con un pañuelo a la cabeza. Después le cierran los ojos y lo trasladan a otra habitación, donde habrá de estar hasta que esté preparada la mortaja.

Para perfumar la habitación queman un poco de azúcar, echándolo sobre una paletada de brasa; también queman flores de sauco bendecidas el día de San Juan.

En la torre de la iglesia *tocan a muerto*, con el fin de que todos encomienden a Dios el alma del finado; si el muerto es hombre, tocan primero tres *redobles*, o sea, tres toques simultáneos de dos campanas, y a continuación varios toques alternando con ambas, y por fin otros tres *redobles* como al principio; si es mujer, se tocan dos *redobles*, y si es sacerdote cuatro. Estas campanadas se repiten después del toque de oraciones de la mañana, del mediodía y de la noche, hasta que el cadáver sea sepultado.

Junto al cadáver colocan una lámpara de aceite que improvisan con un vaso de cristal ordinario, agua, aceite, una chapa triangular de hoja sostenida a flote sobre el aceite con tres trozos de corcho y una torcida hecha con hilos de algodón que atraviesa por medio a dicha chapa.

### Amortajamiento

Antes de amortajar el cadáver, le lavan la cara y las manos con agua natural.

Los más son amortajados con hábito de San Francisco. Ahora va introduciéndose el uso del hábito de Nuestra Señora del Carmen. Además, les colocan sobre el pecho la Bula de la Santa Cruzada y un rosario en la mano. A las Hijas de María las amortajan de blanco con manto azul, una corona de flores artificiales en la cabeza y una palma en las manos.

A los niños les colocan sobre la mortaja todos los escapularios que hallan en casa.

Hay en el pueblo dos o tres personas que sólo por caridad suelen amortajar los cadáveres.

Atan los pies del cadáver con un extremo del cordón de San Francisco que cuelga de la mortaja, o con una puntada cósenle las puntas de los calcetines. Las manos se las atan con el rosario que llevan en ellas.

### Velatorio

No existe la costumbre de velar el cadáver ni de juntarse de noche los vecinos en la casa mortuoria.

### Conducción del cadáver a la iglesia

El cadáver es colocado en una caja de madera forrada de tela, negra o blanca, según que el difunto sea casado o soltero. En la cabecera lleva la caja las iniciales de los nombres y apellidos del difunto, y sobre la tapa una cinta en forma de cruz.

Llegada la hora de la conducción, trasladan el ataúd al *anciño* (=portal) de la casa, donde lo colocan sobre una mesa rodeada de cuatro o seis velas. Sobre la caja ponen un vaso con agua bendita y un ramo de olivo, una bandeja con varias candelas o *cirios* encendidos.

Hasta hace pocos años, la conducción y el entierro se hacían a la tarde. Hoy va introduciéndose la costumbre de hacerlo todo a la mañana.

A la hora señalada va el cura del pueblo acompañado de una docena de sacerdotes de los pueblos próximos a la casa mortuoria, todos con sobrepelliz, salvo el más anciano o el arcipreste (si asiste), el cual hace de preste y va con capa pluvial. Dos de los sacerdotes que han de dirigir el canto van con cetos. En la casa mortuoria les reparten velas. También se reúnen los parientes, los cuales van *de honra*, es decir, de obligación, y los vecinos y personas forasteras de quienes se dice que van *de caridad*.

Reunidos en la casa mortuoria, el preste reza las oraciones del ritual. Después van todos a la iglesia cantando el «Miserere», en el orden siguiente: cruz parroquial llevada por el sacristán y a su lado

los ceroferarios con sus ciriales; los dos sacerdotes de los cetros, a continuación los demás sacerdotes en dos filas y detrás el preste; sigue el féretro llevado por cuatro mozos del pueblo; dos muchachas que llevan las velas que rodeaban el ataúd en la casa mortuoria y la bandeja de los *cirios*; ocho hombres con otras tantas hachas para el hachero de la sepultura que la casa mortuoria tiene en la iglesia; los parientes, empezando por los más próximos, o sea, *los de honra*; por fin los demás, que son *de caridad*. Llegados al pórtico de la iglesia, ponen el ataúd sobre una mesa y el preste canta el «Exultabunt». Inmediatamente entran todos en la iglesia y se colocan en el orden siguiente: los sacerdotes en el presbiterio; los hombres en los bancos laterales, siendo los primeros los parientes más próximos del difunto; las mujeres parientas, alrededor de la sepultura de la casa del finado; las demás en las restantes sepulturas, y los hombres que van *de caridad* en el coro, debajo del coro y junto a la puerta de la iglesia.

En la sepultura ponen un hachero con ocho hachas encendidas (las mismas que hemos mencionado arriba) y un *cirio* o cerilla entre hacha y hacha. Junto al hachero están la cruz parroquial con manga negra, varios candeleros (unos nueve) con sus velas encendidas, cuatro *tablas* que tienen cerilla arrollada (1) puestas por la familia del difunto y otras muchas llevadas al efecto por todos los vecinos del pueblo.

Las dos jóvenes que en la conducción llevaban velas y cirios, son las encargadas de atizar las velas, hachas y *cirios* que arden durante el funeral en la sepultura perteneciente a la casa del difunto.

Mientras se hace el Oficio de difuntos, los mozos que han conducido el cadáver van a la casa mortuoria, donde parten el pan y preparan el vino con que se ha de obsequiar después del entierro a la gente que asiste *de caridad*.

Los sacerdotes, que ocupan el presbiterio, como se ha dicho, se colocan en este orden: los dos que llevan cetros (han de ser los que más conocimientos musicales y mejor voz posean, pues ellos han de

---

(1) En otras partes del País Vasco estas *tablas* reciben los nombres de *argizaiakajea* (Ataun) y *argizaiola* (Elduaien), según que adopten forma de caja o de una simple tabla más o menos adornada.

dirigir el canto) están sentados en dos sillas frente al Sagrario, teniendo delante un atril con el Ritual; a la derecha el preste (suele ser algún pariente o amigo del finado, o en su defecto, el más anciano de entre los sacerdotes asistentes) con otros dos a sus lados, y a la izquierda otros tres o cuatro. Así colocados, cantan las vísperas de difuntos y el primer nocturno. Después salen al pórtico donde se halla el cadáver y hacen la Absolución conforme al Ritual. Si el cadáver ha tenido que ser inhumado antes por temor a contagio o por otra causa, la Absolución se hace junto al túmulo, que en tales casos se halla colocado en el centro de la iglesia. En esta ceremonia están presentes dos regidores de los pueblos de Askarza y Gamiz. De túmulo hacen las andas que antes servían para la conducción de los cadáveres, las cuales se cubren con un paño negro adornado con encajes de color blanco que representan calaveras y huesos humanos.

### Enterramiento

En el cementerio, antes de dar tierra al cadáver, lo descubren y le quitan algunos objetos que lleva, como son el crucifijo, el rosario, las letras iniciales del nombre del difunto que tiene clavadas el ataúd, etcétera. Las demás prácticas del enterramiento son como las que ya se han descrito de Galáfeta.

### Regreso del duelo

Terminado el funeral; los que van de *caridad* salen fuera de la iglesia; mas los que van de *honra* permanecen dentro, todos de rodillas, hasta que el cura sale de la sacristía acompañado de un monaguillo que lleva el hisopo, y se dirige a la casa mortuoria. Van a su lado dos de los parientes más próximos del finado; síguenle las personas que componen la *honra*, primero los hombres y después las mujeres; detrás van los de la *caridad*. Llegados a la casa mortuoria, el cura se detiene junto a la puerta; los de la *honra* entran, descubriéndose los hombres, y se colocan en el portal, escaleras y pasillo; los de la *caridad* se quedan fuera. Entonces el sacerdote se descubre (lo mismo hacen los hombres que forman parte de la *caridad*), y reza un responso, contestándole todos los presentes. Después vuelve a la casa cural.

La gente de *honra* se retira a dos cuartos, los hombres a uno y las mujeres a otro, donde guardan perfecto silencio. Entre tanto, un mozo sirve a los hombres un trago de vino. Pasado un rato vuelve a obsequiarles con lo mismo. Después les sirve pan y queso, y a la despedida pasas (catorce o veinte a cada uno), de las que todos guardan algunas, para distribuir las entre sus familiares, los cuales quedan, por lo mismo, obligados a rezar por el difunto.

Las dos jóvenes que, durante el funeral hayan estado encargadas del cuidado de las luces de la sepultura sirven en el otro cuarto las mismas cosas con que han sido obsequiados los hombres, más chocolate con bizcochos, a las mujeres de *honra* las cuales guardan también algunas pasas para sus respectivas familias.

Terminada esta merienda, el mozo que ha servido a los hombres reza con éstos dos *padrenuestros*, una salve y credo, terminando con las palabras *requiescat in pace*. Después hace lo mismo en el cuarto donde se hallan las mujeres. En ambos cuartos suele haber una bandeja sobre una mesa, donde todos los que están de *honra* depositan dos pesetas o una, según que al mediodía hayan estado o no a comer en la casa mortuoria.

Otros mozos se encargan de repartir la *caridad* (así llaman al pan y vino que se sirve en estas ocasiones) entre los que quedaron fuera y que ya se hallan colocados ordenadamente en la era, en los *bordes* (cabañas) y prados próximos. El número de los que asisten a la *caridad* suele llegar a cuatrocientos. Después de la cuarta *reíñque* (=trago) se juntan todos alrededor de un anciano, quien dirige el rezo de dos *padrenuestros*, de una salve y de un credo y termina con estas palabras: «en el cielo nos veamos todos». Entonces un mozo se acerca al anciano y le ofrece vino. El anciano se descubre y lo bebe, y lo mismo hacen todos los presentes.

### Otros gastos y estipendios

Antes del funeral la familia del finado lleva a la casa cural una botella de vino tinto, otra de rancio, otra de blanco, azucarillos, bizcochos, pasas y tantas onzas de chocolate cuantos sacerdotes espera asistirán a la función. A cada uno de éstos entrega una vela y una

limosna de cuatro pesetas. Esta limosna, hasta hace tres años era de dos pesetas; y hace veinte años, de 1,25: hoy se sigue el nuevo arancel.

Las limosnas que se recogen en las dos bandejas ya mencionadas de la casa mortuoria, son entregadas por dos de los parientes más próximos del difunto al cura del pueblo, quien suele estar autorizado para invertir las en estipendios de misas de 0,50 más elevados que la tasa sinodal.

El mismo día del entierro, a la mañana, se celebra en la iglesia del pueblo la «misa de cuerpo presente». Al tiempo del Ofertorio una mujer presenta la ofrenda (una otana) y besa en el presbiterio el manipulo del celebrante.

Es costumbre celebrar un novenario de misas con su correspondiente ofrenda y con responsos que se rezan en la sepultura de la casa del finado al fin de cada una de ellas. El estipendio de estas misas suele ser de 0,50 pesetas más que el de la tasa sinodal. Para los responsos se dan 0,50 ó 0,75 cada día.

Está también en uso el *añal*. Este consiste en que el cura rece diariamente, después de la misa, durante un año un responso en sufragio del alma del difunto, y además, otro todos los domingos dentro del mismo año al tiempo del Ofertorio de la misa. Por estos sufragios le dan al cura dos fanegas y media de trigo. Además una mujer de la familia del difunto lleva a la sepultura todos los domingos del año media otana y la presenta de ofrenda en el momento del Ofertorio, besando entonces el manipulo del celebrante, o una de las extremidades de su estola.

El primer domingo después del entierro tienen lugar las *honras*. Consisten en que los parientes más próximos del difunto (hijos, hermanos, etc.) asistan a Misa mayor, llevando cada uno una ofrenda (media otana) y una vela para la sepultura. Ocupan el sitio de preferencia, o sea, un banco lateral del lado de dicha sepultura. Terminada la misa sacan varios responsos. Asisten también a vísperas, ocupando el mismo sitio que a la mañana.

Después de la misa de *honras*, el pueblo en masa se traslada a la casa del finado a rezar. A todos se les obsequia con pan y vino.

Trascurrido un año después de la muerte, se celebra el aniversa-

rio que llaman *cabo de año*, con asistencia de los parientes más próximos del difunto. Consiste en un nocturno y misa cantada y varios responsos (1).

JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN.

## EN DEBA

El día 5 de septiembre de 1923, y gracias a la suma amabilidad del joven seminarista Miguel de Berazaluze pude recoger los siguientes datos.

### Agonía

Su nombre: *agonixa*.

Durante la agonía los que asisten al enfermo rezan las letanías de la Santísima Virgen y encienden una vela bendecida el día de la Candelaria. Cuando el viático sale de la parroquia, tocan cinco campanadas. Cuando el sacristán recibe aviso de que ha muerto alguna persona, toca quince campanadas, haciendo una breve pausa después de cada cinco de ellas.

Cuando muere un niño (*aingeru*) voltean la campana mayor (= *bueltake kanpai andixa*), y cuando muere una niña, la campana menor. También a la niña llaman *aingeru* (=ángel).

### Muerte

Su nombre: *eriotza*.

Si algún perro ladra a media noche, dicen que alguno ha de morir (= *Txakuñak gabeñdian saunka egiten badau, bateonbat il biar debalata esaten dabe*). Entre los niños se oye decir con mucha frecuencia, que en la palma de la mano tenemos la letra M, y en el pie la S, que quieren decir *Muerte Segura*, (= *eskuan daukagula eme, ta*

(1) Estos datos me fueron proporcionados por D. Félix Zárate, natural de Otazu.